

La impureza a la que hace referencia Mounier, es la que se produce en el encuentro con el acontecer, que con su fuerza impacta a los hombres violentándolos y volviéndolos otros, arrancándolos de la pureza intacta que otorga refugiarse en el Absoluto, donde el pensamiento permanece sin compromiso. Es por esto que, impureza es también en este sentido, sinónimo de compromiso y de acción, de 'desclasarse', de allí que el pedido explícito a los filósofos de su tiempo fuera que se vuelvan presentes en el 'drama universal', que desciendan ("viven su aventura entre conceptos, sin asidero temporal"⁶) y se mezclen generosamente con los hombres.

Mounier provoca en el inicio⁷ con un esfuerzo redoblado, asocia revolución con imágenes tales como la sangre, el hambre, la sed, la angustia y el grito: "Será el grito lo que vosotros escucharéis, puesto que la palabra ya no desgarrar los cielos y los corazones"⁸. Un grito que anuncie y denuncie a la vez, que en vano se temen los hechos violentos cuando lo que impera es un estado de violencia permanente. Que sea una llamada a quebrar con el orden y la tranquilidad aparentes. Que invite a la renuncia del confort, que sacuda a los quietos, a los que les asusta la posibilidad de resignar sus bienes, porque confunden felicidad con bienestar.

El autor explica que la tendencia hacia una reflexión profunda surge precisamente en contextos como éste, cuando se quiebra la monotonía de las épocas satisfechas, y el hambre, la tragedia o la angustia conducen a los hombres a la meditación. Sin embargo, la revolución buscará un cambio que no se agotará en traer el orden y el reposo de épocas anteriores, el espíritu exige ir más allá, hasta olvidar la propia crisis que, según Mounier, es sólo un síntoma, una manifestación de los verdaderos problemas.

Revolución indica por lo tanto, una intervención en la historia, en el devenir. Tiene como propósito "rehacer el renacimiento"; restaurar una civilización al servicio de la persona humana. Surge en rechazo al individualismo, a los totalitarismos: fascismo y comunismo, y a lo que Mounier llama el desorden establecido. Será una revolución Personalista y Comunitaria para el Hombre Total; a través de la elaboración de un humanismo integral. Será por eso una revolución moral pero a la vez económica, ética y también política.

6 Ibid., p. 38.

7 *Revolución Personalista y Comunitaria* comienza con el editorial de la primera publicación de *Esprit* "Rehacer el Renacimiento" de octubre de 1932, a nuestro entender allí se condensan los principales pensamientos que estructuran la obra y el Personalismo de Mounier.

8 Mounier, E.: "Revolución Personalista y Comunitaria", en *El Personalismo Antología Esencial*, cit., p. 31.

La revolución que Mounier propone guarda diferencias sustanciales con las reivindicaciones populares de izquierda y con aquellos que intentaban llevarlas a cabo, quienes muchas veces lucharon contra lo que anhelaban: el bienestar burgués, enemigo directo de la libertad espiritual. Si bien para el autor existe en el mundo una dialéctica revolucionaria, ésta no es únicamente una batalla horizontal como cree el marxismo.

Para Mounier la revolución es algo con fecha, no un mito con mayúsculas. No se pretende un mundo dichoso, sino un mundo humano y la condición es dar posibilidades a las exigencias esenciales del hombre. La revolución que no esté acompañada de una trasfiguración, muere.

Por fin se nos preguntará cómo conciliamos la idea revolucionaria con la permanencia de los valores eternos a los que somos afectos. Responderemos que en la tierra no hay espíritus sin carne, que de lo eterno en la realización de la historia sólo tocamos manifestaciones contingentes que se suceden en el tiempo como verdaderos seres biológicos⁹.

La praxis personalista nace de un doble movimiento, por un lado se aproxima a lo real y por otro lado entra en diálogo con el pensamiento, busca la verdad que puede encerrar el error y su método no se remite de manera exclusiva a ningún método preexistente. Podemos reconocer una línea fenomenológica en su aproximación vital al hombre de su tiempo pero que tamizada por el compromiso y el realismo espiritual dan origen a un método novedoso. Nuestro autor aclara en varias ocasiones que su acción no está orientada al éxito sino al testimonio, y así su método, aunque no esté definido todavía, queda ubicado en el ámbito moral más que en el intelectual.

Mounier transita desde el principio una frontera. Sitúa la reflexión filosófica en un terreno indefinido, pareciera que a mitad de camino entre el pensamiento y la acción, entre el ámbito estrictamente filosófico y el político-histórico. Conoce los riesgos, los asume y nos advierte; es así que comienza su segunda obra -Manifiesto al Servicio del Personalismo- disculpándose por el término 'manifiesto', pero elige, pese a las disculpas, la transgresión. El manifiesto como género discursivo es una provocación, un medio donde se explicita el desacuerdo y por lo tanto la ruptura con el orden social y se ofrece un programa o un proyecto nuevo con el anhelo de instaurar así una vida también nueva¹⁰. Contra las dificultades que el propio autor menciona se presenta una

9 Ibid., p. 335.

10 Cfr. Gelado, V.: *Poéticas de la Transgresión*. Ed. Corregidor, Buenos Aires 2007.

obra que, aún continuando las líneas de investigación y profundizando las bases que hacen al fundamento de la primera, opta por acentuar el carácter de responsabilidad frente al acontecer, el poder de transformar que es percibido con la fuerza de la necesidad.

En la introducción a la obra, Mounier califica al Manifiesto como una agrupación de pensamiento nacida de la preocupación frente a la situación histórica, que es sobre todo llamada a la inventiva, nunca un sistema acabado que pueda sustituir el pensamiento o la acción. La misma se estructura de manera orgánica, con esto queremos decir que los conceptos y las ideas propias del personalismo entran constantemente en diálogo con el acontecer, transformándose siempre en pensamiento situado.

En dicha obra, Mounier define al personalismo como toda doctrina o civilización que afirme la primacía de la persona humana sobre las necesidades materiales y los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo¹¹. Por primera vez se hace referencia a una "civilización personalista", evidenciando una vez más, la importancia que se otorga a la realización del pensamiento en la historia. Civilización que tiene como finalidad asegurar a sus individuos el poder vivir como personas; "poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual"¹².

En el año 1939, con la publicación de su obra *Personalismo y Cristianismo*, Mounier arroja luz a las cuestiones que han forjado al personalismo y da cuenta así de que, a pesar de haber surgido a fuerza de impulsos históricos concretos, "sus comienzos no son la medida ni la capacidad de su alcance"¹³.

El personalismo propuesto por Emmanuel Mounier exige el contacto con lo vital, podríamos afirmar que se estructura a partir de una razón histórica: el desorden establecido. Su hallazgo principal es la noción y la valoración de lo personal, ocupándose de la persona enraizada: "del hombre de carne y hueso"¹⁴, lo que da como resultado, no una filosofía de doctos, sino una

invitación a la labor que conlleva un compromiso permanente con la vida.

Consideramos que ese carácter de apertura inherente al personalismo le viene de una nota esencial de la persona en la perspectiva cristiana. La persona es presencia, respuesta, no es afirmación de sí; se encuentra abierta al Abandono, lanzada a la Esperanza.

De este modo, queda confirmada la encarnación como condición estructurante del personalismo: no hay para el hombre, vida del alma separada del cuerpo, por lo que no puede haber una revolución espiritual y una reforma moral sin una revolución material. Es una tarea del personalismo restaurar las fracturas, procurar la unidad, trabajar por un humanismo¹⁵ integral.

Nuestro humanismo es voluntad de totalidad. El mundo moderno ha dividido al hombre: cada trozo se debilita aisladamente, nosotros pretendemos recomponerlo, anar en él el cuerpo y el espíritu, la meditación y las obras, el pensamiento y la acción¹⁶.

En 1947, a quince años de aquel primer editorial, se publica *¿Qué es el Personalismo?*, un texto que no pierde la voluntad de ruptura ni el semblante revolucionario de sus obras anteriores, en el que se manifiesta el deseo de no querer convertirse en una ideología para continuar siendo una filosofía espada. Se propone renovar la tarea de "llevar al hombre entero a lo más eterno de sí mismo"¹⁷, refiriéndose al hombre insertado en el acontecer, por eso proclama el fin de la burguesía, el advenimiento de estructuras socialistas y sobre todo el propósito de analizar, cada año, las fuerzas y las posibilidades que lo componen.

El personalismo -dice Mounier- es un conjunto de investigaciones y de orientaciones que se afirman en el

◆ El Personalismo Comunitario, como filosofía que se estructura a partir de una razón histórica, se propone como tarea que "el hombre, bajo apariencias cada vez insospechadas, sea siempre más hombre", y se recuerda a ella misma que "no hay zona del pensamiento o de la acción que no deba renovar esta exigencia".

11 Mounier, E.: "Manifiesto al servicio del Personalismo", en *El Personalismo Antología Esencial*, cit., p. 367.

12 Ibid., p. 409.

13 Mounier, E.: "Personalismo y Cristianismo", en *El Personalismo Antología Esencial*, cit., p. 543.

14 Cfr., Araya Vega, E.: "El personalismo cristiano de Emmanuel Mounier, un capítulo de filosofía contemporánea", en *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, XXVIII (67/68), 135-140, 1990.

15 La noción general de humanismo que manejamos es la propuesta por J. Maritain: "(...) el humanismo tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y en la historia (...) requiere a un tiempo que el hombre desarrolle las virtualidades en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumentos de su libertad". Maritain, J.: *Humanismo Integral*, Biblioteca Palabra, Serie Pensamiento, segunda edición, Madrid 2001, p. 27.

16 Mounier, E.: "¿Qué es el Personalismo?", en *El Personalismo Antología Esencial*, cit., p. 661.

17 Ibid., p. 667.

seno de un juicio histórico concreto. Es un esfuerzo por comprender y superar la crisis que enfrenta el hombre del siglo XX, por lo que posee relativa indeterminación política, esto quiere decir que, como el arte o la religión, incide en la política aunque no haya sido creado para ese fin. Se sitúa en un plano mixto: "le es tan esencial la disponibilidad como la fidelidad, la prueba histórica como el análisis intelectual"¹⁸.

Como perspectiva, el personalismo ofrece un realismo espiritual que reúne las perspectivas que el materialismo y el idealismo dislocan. La persona es considerada en todas sus dimensiones: material, interior y trascendente.

Como método se propone avanzar en la historia, haciendo historia, en una perspectiva eterna. Rechaza de plano el método deductivo de los dogmáticos y el empirismo de los realistas. El acontecimiento será ciertamente su maestro interior, despertando la acción comprometida.

Como exigencia el personalismo es exigencia de compromiso. Compromiso que ya estaba presente en las primeras obras, como uno de los ejercicios esenciales a la formación de la persona, como la exigencia más inmediata de una vida personal.

Nosotros creemos en las verdades eternas. Estamos atentos para no confundirlas con nuestros viejos hábitos, y somos sensibles al paisaje donde cada época las reemplaza. Pero creemos en ese hilo sólido y matizado de luz tendido por encima del tiempo y los lugares. Es él quien aclara en cada momento el plan de la historia. Bajo su reflexión, la primacía de lo material nos aparece como lo que es: un desorden metafísico y moral¹⁹.

El Personalismo Comunitario, como filosofía que se estructura a partir de una razón histórica, se propone como tarea que "el hombre, bajo apariencias cada vez insospechadas, sea siempre más hombre", y se recuerda a ella misma que "no hay zona del pensamiento o de la acción que no deba renovar esta exigencia"²⁰.

Mientras se adhiera modestamente a los principios que cree y profesa y reserve su adhesión total a la capacidad del Hombre de poder rehacer o reinventar esos principios, el Personalismo permanecerá siendo una respuesta siempre vigente.

18 Ibid., p. 629.

19 Mounier, E.: "Revolución Personalista y Comunitaria", en *El Personalismo Antología Esencial*, cit., p. 39.

20 Ibid., p. 670.

Bibliografía

Obras de Mounier:

- Mounier, Emmanuel: ¿Qué es el Personalismo?, en *El Personalismo Antología Esencial*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2002.
- Mounier, Emmanuel: El Personalismo, en *El Personalismo Antología Esencial*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2002.
- Mounier, Emmanuel: Manifiesto al servicio del Personalismo, en *El Personalismo Antología Esencial*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2002.
- Mounier, Emmanuel: Personalismo y Cristianismo, en *El Personalismo Antología Esencial*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2002.
- Mounier, Emmanuel: Revolución Personalista y Comunitaria, en *El Personalismo Antología Esencial*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2002.

Bibliografía secundaria (selección):

- Araya Vega, Eval: "El Personalismo Cristiano de Emmanuel Mounier, un capítulo de filosofía contemporánea", en: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXVIII, 1990, pp. 135-140.
- Blázquez Carmona, Feliciano: *Mounier (1905 - 1950)*, Biblioteca filosófica, Ediciones del Orto, Madrid, 1997.
- Díaz, Carlos: *Emmanuel Mounier (Un testimonio luminoso)*, Ediciones Palabra, Madrid, 2000.
- Doménach, Jean-Marie: *Mounier según Mounier*, Laia, Madrid, 1973.
- Gelado, Viviana: *Poéticas de la transgresión*, Corregidor, Buenos Aires, 2008.
- Guissard, Lucien: *Emmanuel Mounier*, Fontanella, Barcelona, 1968.
- Lacroix, Jean; Guissard, Lucien; Chiagne, Hervé; Couso, Robert; Tap, Pierre; Doménach, Jean-Marie; Comín, Alfonso: *Presencia de Mounier*, Nova Terra, Barcelona, 1966.
- Maritain, Jacques: *Humanismo Integral*, Biblioteca Palabra, Serie pensamiento, Madrid, segunda edición, 2001.
- Moix, C., *El pensamiento de Emmanuel Mounier*, Editorial Estela, Barcelona, 1964.
- Domingo Moratalla, Agustín: *Un Humanismo del siglo XX: El Personalismo*, Ediciones pedagógicas, España, 1985.
- Riego, Inés: "Emmanuel Mounier y el personalismo", en *Persona. Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, www.personalismo.net, Número I, Año I, abril 2006.

